

# OTRA VIDA

Quizás por los remotos escondrijos de los pueblos, ocurran cosas fantásticas, increíbles y difíciles de asimilar para mentes demasiado tradicionales. ¿Y si el origen de nuestras civilizaciones no está donde lo buscamos? ¿Y si nuestras ideas sobre lo pasado no dan con la realidad? Puestos en situación nos adentramos en una historia sorprendente, tanto, que incluso al narrador de esta, barbero desde siempre y acostumbrado a los chismes de barberías, le costase asimilar que no fuera otra de las invenciones del pueblo. Además fue ocultada durante mucho tiempo para proteger a la humanidad y a sus tan corrientes mentes, hasta que una niña llamada Carla lo descubriera y no pudiera mantener este fabuloso secreto.

Todo comienza en una cálida tarde de primavera, cuando Carla, como de costumbre, hacía los deberes tirada en el fresco suelo de la marquesina de la casa de su abuela. Le encantaba estar allí y pasar las horas en silencio, escuchando, de vez en cuando, conversaciones ajenas y el ruido de los coches pasar. Allí se desataba su imaginación y la sensación fría del suelo le congelaba las ideas más alocadas.

- Si un automóvil A, va a una velocidad de 70 km/h y otro B, va a 80 km/h con una diferencia... - leía Carla.
- ¡Carla! ¡La merienda! - llamaba su abuela.

Carla, sin dudarlo, fue sonriente a la cocina dejando a medias el ejercicio, abandonando la física en la marquesina y alejándola de sus pensamientos durante un breve espacio de tiempo. Una vez estaba devorando lo que en origen era una galleta de dinosaurios que tanto le gustaban (aunque sonara infantil, le encantaban esas galletas), manteniendo la vista fija sin mirar nada en concreto, vio algo en lo que nunca se había fijado. En la pared del pasillo que dejaba ver la puerta entreabierta, había un marco con un recorte de periódico muy antiguo en el que salía su abuelo. Se acercó a leerlo, el

titular decía: "... **marinero ha sido mordido por un extraño pez**". Cualquiera mente adulta hubiera pensado que aquel hombre estaría bajo los efectos del alcohol o habría confundido el pez con una especie común, pero esa no era una posibilidad para la mente inquieta de una quinceañera. Carla se interesó tanto en la noticia que se armó de valor para preguntarle a su abuela, que no era muy dada a contar historias y mucho menos de su difunto abuelo. Como era de esperar no obtuvo respuestas pero eso no la amedrantó, decidió investigar por su cuenta y preguntar a las vecinas más ancianas.

Sin pensar siquiera en los deberes a medio terminar, salió de la casa y fue a hablar con la vecina de enfrente. Llamó con fuerza para hacerse oír por encima del elevado volumen de la radio cuyo sonido envolvía con noticias del día toda la calle, era una de las causas de queja de los vecinos y algo que Juana atribuía a su sordera. La puerta finalmente se abrió tras una larga espera y tras de sí dejó ver a una mujer bajita, cana y de sonrisa muy amable.

- ¿Qué quieres mi niña? - preguntó Juana con dulzura.
- Me gustaría preguntarte por una cosa de mi abuelo - le contestó Carla.

La anciana, encantada de que se la escuchara, la invitó a pasar y a sentarse. Tras escuchar las dudas de la vecinita, a la que había visto crecer, comenzó a contar la historia:

- Aquella tarde tu abuelo había salido a la mar como cada día, pero en esta ocasión se encontraron con una tormenta enorme, tanto, que las olas entraban en el barco y los marineros se tenían que agarrar muy, muy fuerte si no querían ser arrollados y caer por la borda. El barco no pudo aguantar la tempestad y cedió ante la ferocidad del mar. Por suerte tu abuelo, a pesar de las lesiones, pudo nadar hacia la costa.

En ese momento, fatigado de tal esfuerzo y con las ansias de llegar para poder salvar la vida fue en el que , según contaba, un extraño pez muy alargado y brillante como la luz del día le mordió. No obstante tu abuelo, sin dejarse vencer por nada, continuó hasta la playa más cercana y por tanto, como sabes, conseguir sobrevivir. Pero claro Carla, esta historia ocurrió hace muchísimo tiempo y las malas condiciones y el cansancio podían haber confundido a cualquiera incluso, estoy segura que un marrajo parecería una ballena - finalizó entre risas.

Ahora ya informada, aunque no contenta con los resultados de su corta investigación, decidió buscar en la biblioteca un ejemplar de aquel periódico que pudiera orientarla sobre dónde y a que hora ocurrió el suceso. Tras cruzar la puerta de la biblioteca, otra cosa o más bien persona ajena al lio del pez distrajo su atención. En la pequeña zona de la hemeroteca, se encontraba trabajando un chico de unos dieciséis o diecisiete años, de pelo castaño y ojos claros que llamó su atención. Fue a atenderla en cuanto llegó y le ayudó a encontrar el periódico.

- ¿Qué lo necesitas para un trabajo del instituto? - preguntó el chico tratando de ser simpático.
- No, quiero investigar un poco sobre una noticia de mi abuelo. Quizás cuando encuentre el sitio en el que sucedió todo vaya a investigar. De todas formas creo que fue en la zona del espigón - contestó Carla.
- ¿Tan tarde? No deberías andar por ahí sola a esas horas, allí no hay nadie - respondió el chaval. - Si esperas a que salga te acompaño.

Y así fue, los dos jóvenes se encaminaron hacia el espigón mientras charlaban y se conocían.

- ¿Qué te hace pensar que aquello que mordió a tu abuelo sigue ahí?

- No sé, lo cierto es que no lo pensé bien, no caí en que de eso ha pasado mucho tiempo, pero quizás estando allí pueda comprender mejor la situación que vivieron aquellos hombres, incluido mi abuelo. No salgo a buscar ese animal sino a encontrar respuestas porque nadie tomó en serio a mi familia e incluso mi madre me contaba que cuando era pequeña en clase se metían mucho con ella por las locuras que decía mi abuelo y quizás el origen de su locura se encuentre aquí, justo en el lugar al que nos dirigimos -respondió Carla.

La charla se acabó de repente cuando Carla cayó en un agujero tan profundo que José, su acompañante, no era capaz de ver el fondo. Tan sólo volvió la calma una vez que se escuchó un grito de entusiasmo y otro, a continuación para decirle a José que bajara también. Había descubierto una puerta a un lugar maravilloso, lleno de color y de flores con pétalos enormes y con un aroma embriagador que hacía que los sentidos se confundieran y todo pareciera una mera ilusión. Caminaron atravesando este "portal" a otro mundo mientras observaban perplejos todo a su alrededor. No sólo la vegetación era exótica e insólita también entre la fauna se encontraban animales con cualidades extraordinarias y tan extraños que ningún ser vivo existente se le parece.. A cada paso que daban más se asombraban y a cada especie que encontraban no les resultaban extraños.

Cuando por fin llegaron a un claro vieron que aquello era gigantesco y podrían jurar que se encontraban en otro planeta, no podían imaginarse que todo aquello pudiera existir en la tierra. Se sentaron cerca de un pequeño estanque intentando asimilar todo lo que estaban viviendo y de repente un ruido en el agua que sonaba demasiado cerca de ellos los sobresaltó. Miraron al agua intentando divisar quien era el causante de tal estruendo y efectivamente lo vieron. Se acercaron más a la orilla del estanque a la vez que lo hacía el extraño pez. Finalmente quedaron separados por escasos metros.

- ¡Una sirena! ¿La estas viendo tú también? Dime que no estoy loca por favor.
- La veo igual que tú y parece que está herida ¡Vamos a acercarnos!

Esa sería la peor decisión que podían tomar, pero lo hicieron, se acercaron a ella y con delicadeza tomaron su cola para examinar la herida. Aprovechando que estaba cerca la sirena les atacó , perdió su apariencia humana y se metamorfoseó en un monstruo horrible y viscoso, que además parecía que no había comido en mucho tiempo. Ya se esperaban la muerte en manos de un engendro como aquel cuando de la nada salió una sombra de colores pardos que ató a la sirena y le cortó la cabeza. Aquel ser que se convirtió en su salvador se presentó como Shurit "el cazador de sirenas".

- Hay que tener cuidado con estos bichos. Todos los humanos imagináis que son tan dulces y bellas que no os paráis a pensar que a veces la realidad y la ficción no coinciden - dijo pensativo Shurit - no pensé que fuera a encontrar más humanos, sólo dais problemas ¿qué hacéis aquí?
- Venimos a conocer más de cerca la historia de mi abuelo - dijo Carla después de un incómodo silencio - Pero ahora que sabemos que todo esto existe inunca más dejaran a mi abuelo por loco!
- No, no podéis contar nada ¿qué os pensáis? ¿qué no se intentó conciliar los dos mundos? Pues sí, hace cientos de años ambos mundos se encontraban fusionados en uno solo. Todos compartían recursos y alimentos, hadas, sirenas, gnomos, unicornios, perros, gatos, humanos, todos vivían en paz hasta que vuestra raza lo estropeó. Empezasteis a creeros superiores, a pensar que eráis los únicos con inteligencia. Con vuestra avaricia y prepotencia comenzasteis una guerra que nosotros abandonamos por el bien de la naturaleza y nos vimos obligados al destierro en el subsuelo donde, hasta ahora exceptuando algunos incidentes, vivimos tranquilos. Venid, os mostraré que pasaría si la Humanidad descubriese que existimos - explicó Shurit.

Shurit sacó de su bolsillo una piedra que aparentemente tenía las mismas características que cualquier otra, pero cuando la abrió el conjunto de gemas verdes que incluía en su interior brillo con fuerza desprendiendo un fogonazo de luz que nos nubló la vista durante unos minutos. Una vez que nuestra vista se normalizó nos dimos cuenta que estábamos en el futuro, pero no en el futuro que nos imaginamos de niños, sino en un futuro oscuro y triste. Los humanos aparentemente estábamos igual, pero la contaminación había llegado a tales extremos que debíamos llevar máscaras de oxígeno. Además aquel lugar tan maravilloso que alcanzaron había perdido toda su biodiversidad. Al enterarse que existían verdaderamente aquellas criaturas, todos quisieron ir allí, contaminando el medio y matando animales para el consumo o domesticándolos para que viviesen como animales de compañía, cosa para la que no estaban preparados y muchos morían de pena.

Carla al ver todo esto no pudo evitar echarse a llorar y prometer que bajo ninguna circunstancia dejaría a nadie destruir aquel sitio.

Con el paso del tiempo Carla y José se casaron y formaron una familia. Juntos también crearon una organización, en la que contrataron a este servidor, para educar a los niños en el respeto a todos los seres vivos, fantásticos o no mediante cuentos no tan imaginarios como este, con el fin de que algún día poder volver a unir los dos mundos.

¿Quién sabe si algún día podremos perder el miedo y la prepotencia y ser una especie mejor?

TERESA FORTES PONCE, 15 años

C. Montessori

Huelva

